

# **Diciembre de 2001 en Argentina: Las categorías de Rancière para el análisis político**

Marcelo Barrera<sup>1</sup>

Gonzalo Cáceres<sup>2</sup>

Leandro Gielis<sup>3</sup>

## **Introducción**

En este trabajo se indagará sobre las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina, utilizando críticamente como marco de análisis el esquema conceptual desarrollado por Rancière en *El desacuerdo: Política y filosofía*. En tal sentido, primero se describirán cronológicamente los hechos más sobresalientes, tanto previos como los desarrollados en el mismo escenario configurativo de las jornadas, para luego, una vez descritas sucintamente las interpretaciones científicas, políticas y periodísticas ya efectuadas, avanzar con nuestro análisis, el que a nuestro entender se corre de estas últimas al plantear un conjunto de tesis que no han sido planteadas, ni mucho menos discutidas con anterioridad. Tesis, las nuestras que instalan un "desacuerdo" con lo antedicho.

---

1 Sociólogo, maestrando de la UBA (Buenos Aires), bajo dirección de Graciela Infesta Dominguez.

2 Politólogo, doctorando de la UFC (Besançon), bajo la dirección de Alain Bihr.

3 Sociólogo, doctorando de la UBA (Buenos Aires), bajo la dirección de Inés Izaguirre.

## Los hechos "desde abajo"<sup>4</sup>

En la noche del domingo 2 de diciembre de 2001 el entonces presidente Fernando De la Rúa junto con el (ex)ministro de Economía Domingo Cavallo anunciaron formalmente por cadena nacional un conjunto de medidas económicas. Entre ellas<sup>5</sup>, se destacaba el límite de retiro de dinero de los bancos a cada titular o titulares, medida denominada popularmente como "corralito". Al día siguiente, y por un plazo máximo de 90 -vigencia estipulada para la norma-, sólo se podría retirar como tope 250 pesos-dólares semanales (1.000 mensuales) de cada una de las cuentas bancarias. El "corralito" no sólo abarcaba a los ingresos, ahorros e inversiones de los pequeños propietarios sino también los salarios, dado que la bancarización decretada con anterioridad imponía realizar todas las transacciones económicas por medio de las entidades bancarias. Asimismo, la situación de los trabajadores era dramática: los asalariados del sector público recibían sus sueldos con retraso, los del sector privado lo hacían en muchos casos en pequeñas cuotas, mientras que los trabajadores desocupados intentaban sobrevivir con subsidios irrisorios.

---

<sup>4</sup> Antes de comenzar a describir los hechos de protesta más destacados que precedieron y constituyeron "el 19 y 20 de diciembre" señalamos que no es nuestra intención realizar un inventario exhaustivo de ellos. Éste apartado tiene como objetivo contextualizar el análisis posterior con el fin de dotar de una suerte de "hoja de ruta" al lector que no se encontrara familiarizado con los sucesos. La (re)construcción de los hechos del mes de diciembre de 2001 se realizó a partir de la lectura de tres diarios de circulación nacional (Clarín, Página /12 y La Nación). Para un análisis pormenorizado de los eventos ver Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006.

<sup>5</sup> Las otras medidas anunciadas fueron: 1) dolarización voluntaria de los plazos fijos a su vencimiento; 2) dolarización voluntaria de los créditos bancarios; 3) imposibilidad de cobrar o pagar las tasas de interés en pesos mayores que en dólares; 4) todos los nuevos créditos debían ser instrumentados en dólares; 5) las transferencias al exterior que no correspondieran a operaciones de comercio exterior o al pago de consumo de tarjetas de crédito emitidas en la Argentina debían ser autorizadas por el Banco Central.

En ese contexto, "las protestas de diciembre fueron, en lo inmediato, la respuesta al corralito, que recibió un repudio generalizado no sólo de los "ahorristas de clase media" (...), sino también de organizaciones sindicales como la CTA<sup>6</sup> y ambas CGT<sup>7</sup>" (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 53). Hugo Moyano (en aquel entonces Secretario General de la CGT disidente, y hoy Secretario General de la CGT) afirmó que "confiscaron los salarios y los depósitos de todos los argentinos. Esta confiscación a favor de los bancos transforma a la usura financiera en beneficiaria del esfuerzo de los argentinos" (Clarín, 4 de diciembre). El 5 de diciembre ambas CGT convocaron a una huelga general (a la que la CTA adhirió) para el día 13 de ese mes. La CGT "disidente", por su parte, también convocó a un acto en contra de la usura para el jueves 6 de diciembre en la intersección de las avenidas Bartolomé Mitre y Florida, plena *city* porteña. Mientras que el día 11 de diciembre la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) convocó para el día siguiente a la realización de concentraciones en distintos puntos del país en repudio a las políticas económicas del gobierno, acompañadas por un apagón de protesta.

El día 12 de diciembre<sup>8</sup> se realizaron actos, movilizaciones, cortes de calles y rutas en todo el país, así

---

<sup>6</sup> En la Argentina existen dos centrales sindicales. La primera, la Confederación General del Trabajo (CGT) fue fundada en la década del treinta. A partir del primer peronismo (1946-1955) se convirtió en la columna vertebral de este movimiento. Hacia fines de 1992 surge la segunda, una central sindical de nuevo tipo, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La misma, desde su conformación asumió dos objetivos estratégicos: en primer lugar, constituirse como una organización sindical alternativa, y en segundo lugar, conformarse como una organización que supere el marco estrecho que asume toda estructura clásica de representación de intereses sectoriales, para representar lo más fielmente posible los intereses de clase. Al respecto ver Armelino, 1995.

<sup>7</sup> En esos años la CGT se encontraba dividida entre la CGT llamada "combativa" liderada por Hugo Moyano y la denominada CGT "consensualista" conducida por Rodolfo Daer.

<sup>8</sup> Para el análisis, partimos del 12 de diciembre en tanto los hechos desarrollados ese día han operado como actos preparatorios para la huelga general contra el gobierno. En tal sentido, concordamos con la tesis que

como también se llevó a cabo el apagón propuesto por la CAME. Mientras que la CGT "disidente" realizó un acto frente al Congreso Nacional en el que se intentó fijar la postura de la CGT frente a la convocatoria al diálogo político y social propuesta por el gobierno de la Alianza. Lo propio hizo la CTA, la cual también efectuó un acto para articular y "unificar" fuerzas y criterios de cara a la huelga general propuesta para el día 13.

El día 13 se realiza la séptima huelga general contra el gobierno, convocada por las tres centrales sindicales (las dos CGT y la CTA) en reclamo del fin de la política económica, con una adhesión en todo el país estimada entre un 60 y 90% (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 55). En ese marco, se registraron una gran variedad de hechos de protesta en toda la cartografía nacional, siendo las ciudades y provincias de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), Pergamino (provincia de Buenos Aires), Neuquén y Córdoba, los sitios donde se desarrolló el mayor número de hechos. En la ciudad de Buenos Aires, alrededor de cien militantes de la juventud peronista e integrantes del gremio de camioneros, pertenecientes a la CGT disidente, se manifestaron frente al domicilio del entonces Ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo, en el barrio de Palermo, con el objeto de repudiar el plan económico. La manifestación incluyó la instalación de una olla popular. Ese mismo día, en el interior del país, la CCC<sup>9</sup> y grupos de desocupados realizaron cortes de ruta en varios puntos de la ciudad de

---

sostiene que: "a partir del 13 y hasta el 20 las distintas manifestaciones o formas protagonizadas por excluidos del poder político (huelga, saqueos, manifestaciones, cacerolazos, choques y combates callejeros) ya no constituyeron hechos yuxtapuestos, sino que se articularon. Por ello delimitamos el hecho entre el 13 y el 20 de diciembre" (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 54).

<sup>9</sup> La Corriente Clasista y Combativa (CCC) está vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de tendencia maoísta. El mismo tiene tres vertientes: Sindical (que nace en 1994, bajo el influjo del liderazgo del "Perro" Santillán), Jubilados (que se integra en 1996, bajo el liderazgo de Raúl Castells), y Desocupados (1998, dirigida por Alderete). El coordinador nacional es Amancay Ardura.

Mar del Plata, mientras que en la provincia de Tucumán los manifestantes cortaron la ruta n° 38. Además, grupos de piqueteros realizaron cortes de ruta en el interior de la provincia de Jujuy, en la provincia de Formosa, y en el centro de la ciudad de Mendoza capital.

Conjuntamente con los cortes de ruta, se realizaron actos y marchas en las ciudades de Rosario (provincia de Sante Fe), Mar del Plata, Córdoba capital y San Miguel de Tucumán (provincia de Tucumán). Las marchas y actos realizados en las provincias de Neuquén y Córdoba culminaron con enfrentamientos y luchas callejeras entre los manifestantes y las respectivas policías provinciales. En la zona céntrica de la ciudad de Córdoba, manifestantes del sindicato de Luz y Fuerza atacaron con piedras los edificios del diario "La Mañana de Córdoba" y los bancos Galicia y Francés.

Cerca del anochecer, en la localidad de Guaymallén, municipio cercano a la ciudad de Mendoza, un grupo de aproximadamente 50 habitantes (hombres y mujeres con sus hijos) de un barrio carenciado cercano a una sucursal de la cadena de supermercado "Átomo" realizan el primero de una serie de saqueos de supermercados y otros comercios en el mes de diciembre. El retiro de las mercaderías de las góndolas se hizo sin violencia y no hubo heridos. En el Municipio de Godoy Cruz (ubicado en la misma provincia) un grupo de unas cien personas que reclamaban alimento, frente a un supermercado de la firma "Vea", fueron dispersadas por la fuerte custodia de las tropas de infantería y la seguridad privada del local. En la misma localidad un grupo de treinta personas intentó saquear otra sucursal de la cadena "Átomo", pero la policía mendocina lo impidió. Ante estos hechos, el gobierno provincial organizó la distribución de mercaderías y alimentos. Como se desprende de la descripción realizada la huelga articuló distintos sujetos y formas de rebelión, desde los tradicionales sindicatos hasta familias profundamente carenciadas, desde la clásica marcha o manifestación hasta los cortes de rutas y saqueos a los supermercados y otros comercios.

En los días subsiguientes, los saqueos se repitieron en las ciudades mencionadas, pero también se registraron nuevos casos en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe), Concordia (provincia de entre Ríos) y sobre todo en los partidos de Quilmes, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Moreno, entre otros (todos pertenecientes al Gran Buenos Aires). Con el correr de los días la dinámica de los saqueos fue *increscendo* "hasta alcanzar, según estimaciones periodísticas, la cifra de 800 a 1000" (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 2), al punto tal que el día 19 los saqueos se habían generalizado por todo el país. Asimismo se registraron otras formas y acciones de protesta, como la ocupación pacífica de edificios públicos, cuando, por ejemplo, un grupo de docentes de SUTEBA<sup>10</sup> y de empleados estatales enmarcados en la CTA, ocupó la sede Central del Banco Provincia, en la ciudad de La Plata.

El 19 de diciembre, los saqueos a comercios y supermercados se extienden en todo el territorio nacional, mientras que por la mañana se realizan marchas y manifestaciones tanto contra los distintos gobiernos provinciales y municipales, como también -en el marco de la Ciudad de Buenos Aires- contra el gobierno nacional. Mientras tanto, en el Congreso, diputados y senadores se encontraban dispuestos a aprobar el decreto del Poder Ejecutivo instaurando el estado de sitio. Confiamos en que el perjuicio ocasionado por lo extenso de la próxima cita, será revertido por lo profundo y relevante de su contenido:

Al atardecer, la protesta en la Ciudad de Buenos Aires se traslada a los barrios: a las 19 hs, en Palermo los vecinos organizan una ruidosa batucada y hacen fogatas para protestar por la situación económica y contra De la Rúa y Cavallo; en Liniers, los comerciantes cortan el tránsito. Pero es a la noche, después de escuchar el discurso del presidente confirmando la declaración del estado de sitio, que la oposición se extiende, primero en Buenos Aires y Rosario, y después en La Plata,

---

<sup>10</sup> Sindicato que agrupa a los docentes de la provincia de Buenos Aires.

Córdoba, Mar del Plata y las más importantes ciudades del país, en un abierto desafío a ese estado de sitio. En Buenos Aires, en un hecho inédito en la Argentina, un fuerte cacerolazo estalla en toda la ciudad y se prolonga hasta la madrugada. Comienza en Belgrano y Barrio Norte<sup>11</sup>; se suman las bocinas de los autos, el ruido se extiende por toda la ciudad; surgen manifestaciones espontáneas en todos los barrios donde se cortan calles y se realizan marchas. Se concentran manifestantes en decenas de esquinas de casi todos los barrios, donde encienden hogueras. [...] Llegan al Congreso columnas desde los barrios de Flores, Almagro, Caballito, Once y Balvanera<sup>12</sup>: centenares de familias marchan por la avenida Rivadavia<sup>13</sup> con sus cacerolas, tapas, pitos y cornetas en una ruidosa manifestación contra el estado de sitio; cantan consignas contra De la Rúa y Cavallo, a los que hacen responsables de la prologada desocupación y la decisión de incautar los salarios y depósitos bancarios. [...] otros miles de manifestantes se concentran en la Plaza de Mayo (...) desde todos los barrios se dirigen hacia el centro político de la ciudad [y el país]; no hay banderas políticas y se canta el himno nacional. (Carrera y Cotarelo 76-77)

En la noche del 19 de diciembre, a partir del denominado cacerolazo comienzan y se expanden por todo nuestro país -con epicentro en Capital y Buenos Aires- populosas manifestaciones de masas, que no concluirán aquella noche.

El cacerolazo iniciado el día 19 continuó durante la madrugada del 20. A su vez, los centros políticos de la ciudad de Buenos Aires -la Plaza de Mayo de Mayo, la Plaza de los Dos Congresos, etc.- fueron escenarios de diversas

---

<sup>11</sup> Barrios de clase alta de la ciudad.

<sup>12</sup> Barrios de diversos estratos de clase media.

<sup>13</sup> Avenida que une el Congreso de la Nación con la Casa de Gobierno de la Nación.

movilizaciones y manifestaciones espontáneas. Los manifestantes hacían sonar sus cacerolas y otros "elementos" y cantaban el himno nacional. Poco después de la 1 de la madrugada, mientras los miles de manifestantes festejaban la renuncia del entonces Ministro de Economía, Domingo Cavallo, la policía federal inicia la que sería la primera "ola" de represión de la jornada lanzando gases lacrimógenos, con el objeto de despejar la Plaza de Mayo. Ante el avance de las fuerzas represivas, los manifestantes abandonan la plaza, dirigiéndose hacia la Plaza de los dos Congresos.

Ésta última también fue un centro de congregación de manifestantes, quienes hacían sonar sus cacerolas, cantaban consignas tanto contra el entonces presidente De la Rúa como contra Domingo Cavallo y gritaban "Argentina", "Argentina". A las 4 de la madrugada, ante una nueva embestida represiva de las fuerzas policiales -en el que un manifestante resulto herido de bala- los manifestantes comenzaron a desconcentrarse. Ya en la mañana del día 20, alrededor de las 9:30 hs, en momentos en que la Plaza de Mayo "fue conquistada nuevamente" por las fuerzas populares, se produce un nuevo ataque policial que obliga a los manifestantes a dispersarse una vez más por las calles aledañas. Luego, se acercaron a la Plaza miembros de distintos organismos de derechos humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo. Desde aquel momento, los manifestantes resisten frente a la represión de la policía. Con la ayuda de reporteros gráficos -que habían llegado al lugar para cubrir los hechos- los manifestantes vuelven poco a poco a concentrarse en la Plaza de Mayo, objetivo que logran alrededor del mediodía, momento en que sus filas se engrosan, ya que a la protesta se suman los quienes trabajaban en el microcentro y otros de forma espontánea. No sólo en la Plaza de Mayo, sino que difusamente en todo el centro político de Buenos Aires se desarrollarán por alrededor de veinte horas escenas de combate callejero entre la policía y los múltiples actores que se manifestaban.

A las 14 hs se inicia la segunda "ola" represiva en Plaza de Mayo y en las calles adyacentes. Estas acciones se extenderán a lo largo de toda la tarde y serán más violentas que las matutinas. La represión se descargará contra los "motoqueros"<sup>14</sup>, estudiantes, jubilados y empleados que intentaban una y otra vez volver a ocupar la Plaza de Mayo. A las 15 hs, las Madres de Plaza de Mayo intentaron en vano hacer su tradicional ronda de los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo, siendo duramente reprimidas por la policía montada. Los manifestantes allí presentes las sostenían al grito de "Madres de la plaza, el pueblo las abraza". Finalmente, la policía valiéndose de balas de goma, gases, palos y embistiendo con los caballos sobre las Madres y los manifestantes que las acompañaban, "despejan" la Plaza. Al menos 7 Madres de Plaza de Mayo fueron heridas por las descargas de bala de goma que realizó la Policía.

Poco después de las 14 hs en la Plaza Congreso, manifestantes encabezados principalmente por diversos partidos de izquierda y la CCC, que se habían concentrado para iniciar una marcha a Plaza de Mayo, fueron duramente reprimidos por la policía con ayuda de la brigada especial, que utilizó carros de asalto, gases lacrimógenos, balas de goma y mangueras para desmovilizar y replegar la manifestación. Los manifestantes resistieron la represión arrojando a la policía piedras, palos y adoquines. También construyeron barricadas con tachos de basura y bancos de plaza. Asimismo los autos y los colectivos que pasaban por el lugar también eran usados como barricadas. Los enfrentamientos en el Congreso y las zonas aledañas continuaron hasta el anochecer.

Por la tarde, circula la noticia de la renuncia de De la Rúa. Incluso ya "A las 16:30 hs renunciados todos los ministros, De la Rúa había hablado por televisión llamando a un acuerdo y ofreciendo al justicialismo, con mayoría en ambas cámaras, participar en un gobierno de unidad

---

<sup>14</sup> Se denomina motoqueros a quienes trabajan haciendo diligencias con sus motos por la ciudad de Buenos Aires.

nacional, el PJ lo rechaza" (Carrera y Cotarelo 85). A media tarde, la CGT oficial y la CGT disidente convocaron a un paro general. Mientras que la CGT Oficial liderada por Rodolfo Daer convocó a un paro por 36 hs a partir de las 18.00 hs, la CGT disidente liderada por Hugo Moyano convocó a un paro por tiempo indeterminado. Por su parte las CTA, también por la tarde, convocó a un paro extendido hasta el 21 de diciembre. Exactamente "a las 19:52, después de renunciar, De la Rúa huye de la Casa de Gobierno en helicóptero" (Carrera y Cotarelo 85). La renuncia del presidente despierta algarabía entre los manifestantes, que saltan y festejan al ritmo de las cacerolas y bocinas. A partir de las 23 hs, por orden judicial la gendarmería comenzó a patrullar las calles de la ciudad. El día 21 de diciembre la cifra de 5 muertos era una constante en todos los diarios. No así en lo referido a la cantidad de heridos, dado que mientras Clarín sostuvo que la misma era de noventa, mientras que según La Nación la cifra alcanzaba las ciento ochenta y dos personas. Hoy se sabe que la cifra oficial de muertos producidos en aquellas jornadas de diciembre en todo el territorio nacional fue de 33 personas.

### **Reflexiones teóricas en torno aquellos días**

La constitución de los sujetos sociales relevantes en aquellos días es central para la comprensión del 2001. Al mismo tiempo, permite cotejar la capacidad heurística de los conceptos de Rancière. Precisamente, tanto el relato de los eventos que anteceden a las jornadas del 19 y 20 de diciembre como nuestra reflexión en torno a los sujetos sociales y la pluralidad de intereses entrecruzados en las movilizaciones de aquellos días, buscan discutir con cierta lectura de aquellos eventos a partir de los cuales se pensó (en la izquierda tradicional) en una situación pre-revolucionaria de características desconocidas en la historia argentina que podía generar un orden social diferente.

Lejos de aquella lectura, Rancière nos ofrece a través de su teoría una doble polaridad que enriquece el análisis.

Por un lado, encontramos como términos contrapuestos *policía* y *política*. Ellos representan dos lógicas diferentes, mutuamente excluyentes, ligadas explícitamente por la conflictividad de lo social. Decir esto equivale a afirmar que policía y política existen y son indisociables en tanto binomio necesario para comprender la dimensión del poder y la dominación en la sociedad desde la perspectiva del autor.

Por otro lado, están presentes en la obra el acontecimiento y el proceso, como formas fenoménicas posibles de la transformación social. El acontecimiento será un momento particular, singular, en el cual se produzca un cambio radical, o por el contrario, hay un proceso que lleva al cambio de forma gradual. A nuestro entender, la discusión parece abierta en este punto en el libro.

Nuestra propuesta consiste en cruzar estos cuatro polos dispuestos en una matriz permite entender el cambio político. El resultado de este cruce se puede resumir de la siguiente manera.

1. Cuando la transformación social se da en forma de acontecimiento, se obtendría un orden en el cual una vez que la policía es criticada, emerge indefectiblemente la política producto del desacuerdo. A su vez, cuando el desacuerdo que llevó a la política fue saldado, desaparecería ésta última dando lugar a un nuevo orden policíaco. La rigidez de este movimiento preso entre dos acontecimientos, lleva a considerar ora el orden policíaco ora la política como cuadros para su caracterización ya sea porque ordena de forma total la realidad social, una policía totalitaria, o porque destituye y engloba todos los fenómenos sociales para generar un nuevo orden, la política total. En este esquema, los sujetos políticos serían creados ex-novo en función de las fisuras que dieron origen a la crítica del orden contingente en el momento mismo que surge la política.

2. Por el contrario, como proceso, podemos interpretar la transformación social como una dinámica permeable y

continua en la cual la constitución de sujetos políticos es producto de la misma policía que genera un momento de tensión que le es ineluctable. Habría así un proceso subyacente a todo momento policíaco en el cual se está gestando a través de luchas de distinto tipo, subjetividades políticas que dan cuenta de la contingencia del orden social. La oscilación entre la policía y la política sería constante dando la caracterización de un momento particular la impronta mayor que ya sea la policía o la política tengan.

3. Por otro lado, la política como acontecimiento y la policía como proceso en continua formación. Al conceptualizar la política como un acontecimiento que interviene en el proceso constante que supone la policía, permite interpretar el régimen democrático burgués o liberal, ambas apelaciones son a nuestro entender sinónimos, como una forma de gobierno eminentemente *no política* en la cual prima la deliberación tecnocrática, siendo ella quien ha incautado la capacidad de decidir sobre el vivir juntos. Por ello, la política sería el momento puntual en el cual se pone de manifiesto la contingencia, impugnando al saber especializado. La política sería así la revolución, momento por excelencia de la contestación del orden imperante. Los sujetos políticos serían el producto de las contradicciones que se desarrollan en el orden policíaco, pero su emergencia marca un momento de constitución de un nuevo orden de policía. En este sentido, todo fruto de la política es indefectiblemente *policía*.

4. Una última posibilidad estaría dada por la política como proceso y la policía como acontecimiento. Esta última lectura, supondría que todo momento es político, es decir que el régimen de gobierno democrático es verdaderamente político, es decir, permite la expresión de los que tienen y no tienen parte. Esta mirada legítima finalmente los elementos que subyacen a la estructura de desigualdades dentro de la sociedad, dando así la idea de que la discusión dentro de las instituciones democráticas es en sí política y únicamente ella lo es. Pensar la policía como acontecimiento supone asimilarla a una dictadura, como el momento del golpe de Estado. Él instaura un nuevo orden

policíaco, una nueva estructura de desigualdades, que supone la distribución de roles y posiciones dentro de la sociedad para la constitución de un nuevo escenario político. El acontecimiento policíaco será, en esta lectura particular, un estado de excepción que por su carácter excepcional produce un nuevo punto de partida para la política. Los actores políticos serían así configurados en un momento policíaco y trabajarían las bases que los generaron hasta que ellas estén caducas para dar lugar a un nuevo momento de instauración de nuevas bases.

Como es posible observar, las cuatro lecturas que proponemos a partir de la obra de Rancière dan cuenta de una multiplicidad de análisis que han sido hechos sobre el 2001. Si bien la obra se propone como un trabajo de filosofía política, nuestra intención, dada su riqueza, es tratar de elaborar categorías de sociología política que nos permitan comprender los cambios en el contexto contemporáneo.

### **19 y 20 de diciembre de 2001: Las distintas interpretaciones**

Las históricas jornadas que se desarrollaron en la Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001 han sido objeto de acalorados debates tanto académicos como políticos. En tal sentido, las mismas han sido interpretadas y conceptualizadas de diversas formas.

En el marco de las fuerzas políticas de izquierda ha sido caracterizadas como *Levantamiento popular* (Partido de Trabajadores Socialistas [PTS]), *Argentinazo*, proceso en el cual se generó *una situación revolucionaria objetiva*, (Partido Comunista Revolucionario [PCR]), *Insurrección de amplias capas populares*, (Movimiento Socialista de los Trabajadores [MST]).

En el campo de las ciencias sociales han sido definidas como *Insurrección popular espontánea*, (Carrera y Cotarelo) o *Irrupción popular* (Dri), de colectivos de

investigación-acción: *insurrección de nuevo tipo, insurrección destituyente* (Colectivo Situaciones) e incluso de un sector mayoritario del periodismo, que al centrar su mirada en particular en las rencillas al interior de las expresiones políticas de las clases dominantes, circunscribe la explicación de los hechos a la existencia de una *conspiración* por parte de los intendentes y autoridades políticas de la principal fuerza política opositora a la Alianza (el Partido Justicialista).

Algunos análisis ubican los hechos desarrollados en diciembre del 2001 como un momento de cierre de un período social, en tanto son "la culminación del ciclo de rebelión iniciado en diciembre de 1993" (Carrera y Cotarelo 50), en otros, por el contrario se subraya el hecho de que expresan "el inicio de una nueva etapa histórica" (Dri 19).

En las lecturas anteriores, subyace por un lado una visión en la cual la política es el acontecimiento que destituye el orden imperante, algo que irrumpe y cambia el escenario político (en términos clásicos y no rancierianos). La pregunta que surge de este tipo de lectura es, hasta que punto ella no caracteriza la política como un momento único y bien acotado en el tiempo, el momento de la revuelta de masas, que da origen a una nueva etapa, que a su vez originará un nuevo orden policíaco. Es decir, no dice nada de la forma en la cual se generaron los sujetos políticos que están presentes en aquel momento y de que forma sus subjetividades se disuelven en el proceso de constitución de un orden policíaco de nuevo tipo.

Si esta lectura adolece de una capacidad de análisis de las limitaciones que supone el momento como única expresión de la política, por otro lado encontramos que las lecturas clásicas de la izquierda buscan situar en ese momento particular el levantamiento popular o de amplias capas populares no da cuenta de la forma en la cual se constituyen los sujetos políticos y de forma particular, cómo una multiplicidad de sujetos políticos convergen en un momento dado para que la caracterización del contexto social que analicemos pase de ser policíaco a ser político.

En lo que sigue, nos correremos de los análisis precedentes para ensayar una nueva exégesis de estas jornadas, calificadas ¿con razón? con el calificativo de históricas. Por ello, se tratará de ver de que forma dos procesos concomitantes uno político y otro policíaco, la lectura de Rancière a la cual apostamos, conviven, generan una dinámica particular de lo social que llevó a las protestas que identificamos a partir del 12 de diciembre.

### **¿Qué desacuerdo(s)?**

El subtítulo de esta sección constituye una pregunta obligada de nuestro trabajo ya que no nos proponemos como objetivo exponer finalmente la "interpretación correcta", sobre las jornadas de diciembre de 2001, sino plantear problemas para su análisis a partir de las categorías teóricas de Rancière. Ello derivará por tanto en una exégesis fruto de la articulación entre ciertas dimensiones de los hechos y de la teoría mencionada.

Nos preguntamos qué desacuerdo(s) representaron las movilizaciones, cacerolazos, huelgas, saqueos, apagones, cortes de ruta, etc. realizados por distintas fracciones de clase cuya sincronía en el corto período, desde el 12 al 20 de diciembre, representó este acontecimiento tan particular, e interpretado de formas tan disímiles y parciales.

En efecto, si la política es la irrupción organizada que en el espacio público que realizan "los que no tienen parte" (Rancière 25), con el fin de interrumpir la reproducción de la dominación, es decir el funcionamiento de la policía, podemos constatar entonces que 2001 constituyó un escenario de emergencia de la política en tanto manifestación de actores como los desocupados, entre otros, quienes desde los movimientos que fueron instituyendo generaron "otra división de lo sensible" (Rancière 39), inscribiendo mediante sus acciones "un lugar en el orden simbólico de la comunidad" (Rancière 39). El problema es que precisamente esta actuación de "los sin

parte", constituyó sólo un hecho parcial dentro de la diversidad de actores movilizados: ¿acaso sólo representaron un hecho político las acciones de saqueos a supermercados de "los sin parte"?

Al interior de "los sin parte" que se manifestaron en diciembre de 2001 existe una diferencia entre aquellos que estaban constituidos como organizaciones, que articulaban sus acciones con otros grupos, de los "sin parte" que solo pudieron hacer manifiesta las penurias sociales que atravesaban mediante los saqueos de alimentos en las grandes de los supermercados. Ambos sectores pertenecen a las fracciones más pauperizadas de la sociedad, sin embargo se distinguen por las prácticas sociales y políticas que una fracción de los mismos estaban instituyendo, frente a la reacción inmediata ante el hambre que mostraron las imágenes de aquellas masas inorgánicas y desesperadas que corrían llevando mercaderías e incluso en muchos casos se enfrentaban con las fuerzas represivas del Estado para saquear los comercios<sup>15</sup>.

Paradójicamente, lo que parafraseando a Iñigo Carrera podríamos denominar como "revuelta del hambre" (Carrera 47) será uno de los detonantes de la gran movilización de la noche del 19 de diciembre, la que pondrá en cuestión la legitimidad del Estado del uso de la violencia para reprimir a los saqueadores e instaurar nuevamente el "orden de policía" en todo el territorio nacional. En efecto a medida que se producían los saqueos el poder ejecutivo dictaminó

---

<sup>15</sup> Si bien se sospecha que muchos de los saqueos fueron organizados con el objeto de provocar la caída de De La Rúa por los dirigentes políticos del Partido Justicialista que actúan en los barrios más humildes, tanto por la magnitud -entre de 800 a 1000 saqueos- como por la diversidad de ciudades donde éstos se desarrollaron -diferentes ciudades capitales como Mendoza, Córdoba, San Miguel del Tucumán o Santa Fe, así como distintos distritos del conurbano, por ejemplo San Martín, Lanús, Lomas de Zamora, etc.- evidencian causas estructurales que exceden la potencialidad de las redes de los punteros políticos. Según estimaciones oficiales en octubre de 2001 el 13% de la población de los grandes aglomerados urbanos estaba por debajo de la línea de pobreza no tenía ingresos suficientes para acceder a la canasta básica de alimentos. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente Hogares (EPH), onda Mayo-Octubre de 2001.

el estado de sitio, anunciado por cadena nacional por el presidente que renunciaría horas después. Como ya hemos dado cuenta, apenas transcurridos unos minutos desde el momento en que De La Rúa anunciara el estado de sitio, miles de personas de distintos estratos sociales se volcaron espontáneamente a las calles de Buenos Aires, y comenzaron una caravana desde los diferentes barrios de la ciudad que culminaría en Plaza de Mayo, evocando consignas en contra de la medida.

Paralelamente a las fracciones pauperizadas también se movilizaron fracciones de la pequeña burguesía urbana, representantes del comercio y ahorristas, cuyos fondos fueron "incautados" por los bancos, a partir de la ya mencionada medida de limitación del retiro de los fondos del sistema bancario. La movilización de estos actores no estaba motivada por una necesidad de interrumpir la lógica de reproducción del orden. Si Rancière conceptualiza a ésta última como "un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos de decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible" (Rancière 45), el reclamo para que se respeten los depósitos de los ahorristas, como así también para que no se limite la circulación de la masa de dinero que obstruya las transacciones comerciales<sup>16</sup>, no representa un emergente de la política pensada desde la perspectiva de Rancière *strictu sensu*, sino una reacción ante la disfunción de dimensiones básicas que caracterizan a la

---

<sup>16</sup> Recordemos que un efecto de los límites a la extracción de los fondos de las cuentas bancarias fue una menor circulación de la masa de dinero mínima para efectuar las transacciones comerciales. Si bien el gobierno intentó que se implementaran un sistema electrónico de transferencia de dinero entre cuentas bancarias, es decir de operaciones que no requirieran poseer dinero en mano, el mismo estaba destinado al fracaso por la sencilla razón de que casi el 50% de la economía funcionaba informalmente, lo que en Argentina se conoce como compras, ventas y pagos "en negro", es decir relaciones comerciales que violan al régimen impositivo. Por tanto esta medida de restricción de circulante constituyó un golpe mortal para toda la cadena comercial, sobre todo informal.

policía en el orden capitalista: la propiedad privada, valor de la moneda e intercambio comercial.

Es decir, si la policía había instaurado determinadas "formas de ver, hacer y decir" que organizaban lo sensible, y entre esas formas se contaba con la inviolabilidad de la propiedad privada, como un principio "natural", cuando este orden es violado por la propia policía, con el fin de evitar las pérdidas de los poderosos sectores financieros nacionales y transnacionales que operan en el país, quienes se perjudican, en determinados casos, no intentarán la institución de otro orden, sino que, por el contrario, harán valer la legalidad avasallada por la propia policía, para volver al estadio que regía previamente. De este "litigio" no brotará ninguna forma nueva de institución en el que se discutan las partes de ese orden y sus formas de distribución, sino que será un reclamo por el avasallamiento sobre una de "las partes", será una contradicción al interior del orden de policía puesto que aquello instituido y resguardado por la propia ley ha sido violado, por tanto estas fracciones que protestan lejos de ir conformando una identidad distinta a la que representaban bajo el orden de policía, sino que se autoafirmarán como "los ahorristas", "los comerciantes", etc.

También se movilizaron otros actores sociales como los autodenominados "vecinos" que comenzaron a trabajar conjuntamente para solucionar los problemas del barrio. Adoptaron una forma asamblearia en la que se procuraba la libre participación y discusión de forma horizontal, y en la que se discutía desde la "compra de papas para el comedor, hasta la revolución socialista"<sup>17</sup>. Con sus nombres, consignas, discusiones de carácter horizontal, sus tareas

---

<sup>17</sup> Extraído de la entrevista realizada en el mes de junio del año 2008 a un referente de la "asamblea de Flores", que funciona en la actualidad y en la que se realizan un abanico de actividades comunitarias entre las que podemos mencionar entre otras, el sostenimiento de un comedor comunitario, apoyo escolar a los niños, y organización talleres culturales. Flores es un barrio muy extenso cercano al centro geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, donde cohabitan fracciones de clases medias y de escasos recursos, estas últimas con serios problemas de acceso a la vivienda, falta de trabajo y alimentación inadecuada.

solidarias, estos sectores sí procuraron -y algunos aún lo hacen- instituir una nueva organización "del ver, el decir y el hacer" de signo contrario al definido por la policía, constituyendo por tanto un emergente de lo que Rancière llama la política. Buena parte de esta experiencia asamblearia no pudo extenderse en el tiempo cuando comenzaron a surgir disputas por las identidades ideológicas divergentes de sus miembros, en mayor medida profundizadas por militantes de partidos de izquierda trotskista quienes intentaron imponer las plataformas políticas de sus partidos respectivos con el objeto de hacer afín las ideas de los asambleístas con las posiciones partidarias, lo cual en muchos casos abortó la subjetivación política que se estaba conformando a partir de la experiencia práctica planteada como proceso de aprendizaje.

Lo que queremos señalar como central para pensar el proceso de 2001, en torno a las categorías de Rancière sobre la política y la policía, analizadas a partir de los hechos y las personificaciones sociales que se movilizaron, es que "el ágora" fue escenario de distintos niveles de desacuerdo(s), no necesariamente hegemonizados por un sector particular. Es decir que, proponemos un punto de vista que pone en dialogo las categorías sobre la política y policía. Queremos evitar substancializar el orden de la dominación (policía), como así también la institución de la radicalidad (política), como si estas dos dimensiones de lo social se manifestaran solo en una integridad exenta de contracciones, ora como momento de la reproducción, ora como una disrupción del orden. Como sostiene Rancière, al margen de la política: "no hay más que orden de la dominación o el desorden de la revuelta" (Rancière 2007: 26), por lo que sostenemos que las condiciones de emergencia de la política hay que buscarlas en las relaciones entre estos dos ordenes, que expresan enfrentamientos entre fracciones sociales cuyos efectos pueden ser distintos a los objetivos inicialmente planteados por los contendientes, y excederlos.

## Conclusión

Sólo pensando los hechos en su conjunto, como un proceso general que se desenvuelve más allá de las intencionalidades y la voluntad política o policíaca de los actores sociales, es posible romper con la substancialización y encontrar las relaciones contradictorias que se generan entre sí, al interior de las propias lógicas de la policía o de la política. A nuestro entender, reflexionar en torno a procesos histórico-sociales requiere pensar en el marco de esa tensión, sin esquivarla, silenciarla ni ocultarla. Éstas son el resultado de un largo proceso de constitución de identidades y sujetos históricos, el cual condicionará a su vez las confrontaciones actuales, abriendo brechas para el cambio o la continuidad de la dominación, irreductibles a una mera reproducción del orden de policía o a la institución de prácticas "absolutamente" novedosas que dan lugar a una política radical. Como sostiene Marx, "la organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la sociedad antigua" (Marx 188). El análisis de las jornadas de diciembre de 2001, permite sostener que tanto la política como la policía se comprenden en una dialéctica, en la cual la primacía de una u otra sólo será producto de un complejo proceso histórico.

## Obras citadas

- Armellino, Martín. "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA." *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Ed. Federico Schuster, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra. Buenos Aires: Prometeo, 2005
- Colectivo Situaciones y la "nueva gobernabilidad" sudamericana*. 1 de marzo de 2006, en [http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id\\_article=3342](http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=3342).

- Dri, Rubén. *La revolución de las asambleas*. Buenos Aires: Ediciones Diaporías. 2006
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo. "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina." *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Ed. Gerardo Caetano. Buenos Aires: FLACSO, Colección grupos de trabajo, 2006.
- Iñigo Carrera, Nicolás. "La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea." *América Libre* 19 (2002).
- Marx, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Madrid: Hyspamérica Ediciones, 1984
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007
- Shinzato, Federico y Norberto Zanzioto, eds. *Las izquierdas en la política argentina. Las izquierdas sientan posición sobre los principales aspectos de la política y la economía en la Argentina y el mundo*. Buenos Aires: Divino Tesoro, 2007